



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Vigésimo tercer domingo después de Pentecostés
La legión de demonios y la manada de cerdos

Lucas 8: 26-39

De la explicación del evangelio de San Lucas
por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria



Veamos cómo el demonio se debate entre dos pasiones malvadas: la insolencia y el miedo. Cuando dice: ¿Qué tengo yo que ver contigo? muestra la insolencia de un esclavo desvergonzado; cuando dice, te lo suplico, muestra su miedo. Vivía entre las tumbas porque quería inculcar en los hombres la falsa sospecha de que las almas de los que han muerto se convierten en demonios. Los demonios piden no ser arrojados al abismo, sino que se les permita permanecer un poco más en la tierra. El Señor les permite permanecer sobre la tierra para que puedan luchar y contender con los hombres, y así hacer que los hombres sean veteranos probados. Si el hombre no tuviera adversarios, no habría luchas ni contiendas; y si no hubiera contiendas, no habría coronas de victoria. Hay un sentido más espiritual que también debes aprender: el hombre que tiene demonios dentro de él y no usa ropa y hace su hogar fuera de la casa, es todo aquel que comete actos malvados y demoníacos, que se ha despojado de su manto bautismal y vive fuera de la Iglesia. Un hombre así no es digno de entrar en la Iglesia, sino que vive en las tumbas de hechos muertos y en descomposición, por ejemplo, en burdeles y en las cámaras de publicanos e injertos. Estos son, en verdad, tumbas de iniquidad.

Cuando los que habían estado alimentando a los cerdos huyeron a la ciudad, se convirtió en una oportunidad de salvación para los gadarenos, pero no lo entendieron. Deberían haberse maravillado del poder del Salvador y haber creído en Él. El evangelista dice que le suplicaron que se apartara de ellos, en lugar de invocarlo en súplica. Lo hicieron por miedo a sufrir otra pérdida como la de los cerdos. Pero el hombre que había sido sanado muestra una prueba indiscutible de su curación. Que había sido sanado en su mente se demuestra por el hecho de que ahora reconoce a Jesús y le pide permiso para

estar con él. Porque tenía miedo, al parecer, de que los demonios volvieran a atacarlo fácilmente cuando se separara de Jesús. Pero el Señor le muestra que incluso si no está con Jesús, la gracia del Señor puede protegerlo del ataque demoníaco. El Señor le dice: Vuelve a tu casa y cuenta las grandes cosas que Dios ha hecho contigo. Al no decir "las grandes cosas que te he hecho", el Señor nos da un ejemplo de humildad y nos enseña que debemos atribuir todos nuestros logros a Dios. Pero aunque el Señor le había ordenado que dijera las cosas que Dios había hecho por él, en su lugar le dijo lo que Jesús había hecho por él, tan grande era su gratitud. Por tanto, cuando hagas algo bueno por alguien, no deseas que se convierta en conocimiento público; pero quien es el beneficiario de esa buena acción debe sentirse movido por la gratitud a contárselo a los demás, aunque usted no quiera que lo haga.